

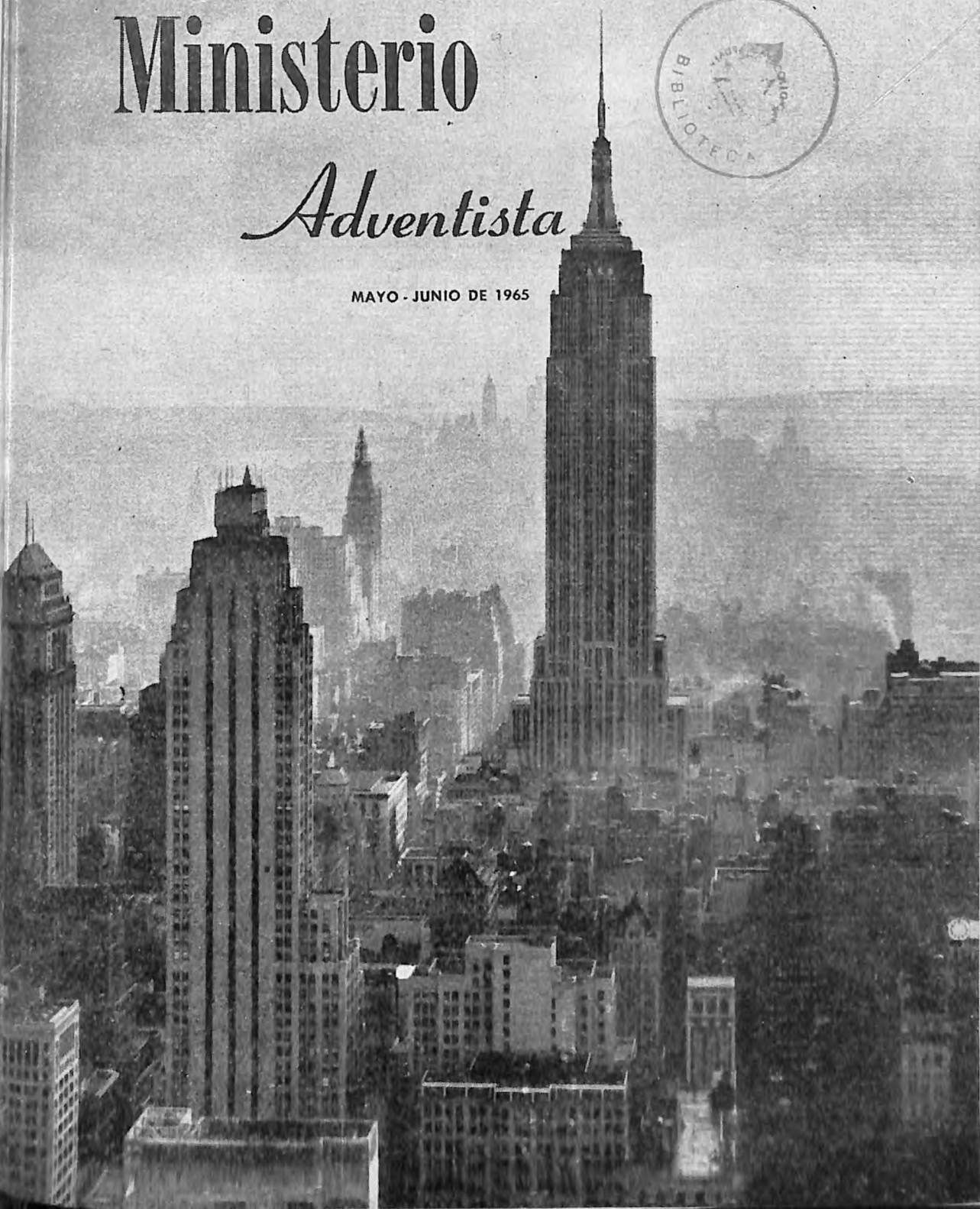
Heinrich S. Hammerly
Biblioteca Particular

El

Ministerio

Adventista

MAYO - JUNIO DE 1965





El Sepelio de la Iglesia

POR FRANCISCO N. SIQUEIRA

Director del Departamento JMV de la División Sudamericana

¿Qué funeral es éste? —preguntó alguien.

—Es el sepelio de la iglesia —responde con voz solemne un hombre vestido de negro.

—¿De qué falleció?

—De inercia, por no hacer trabajo misionero.

—¿Quién es usted, y quiénes son los acompañantes?

—Soy el infortunado pastor de una iglesia que dejó de existir . . .

“Los que están con la mortaja y las coronas, son los siervos infieles que nunca colaboraron en las actividades para salvar a las almas . . .

“Los que conducen el cajón son los siervos inútiles, pues jamás abrieron la boca para anunciar las buenas nuevas de la salvación. Siempre estuvieron mudos, como lo están ahora . . .

“El que lleva un libro en la mano y los que lo rodean, fueron los directores del departamento de la crítica destructiva. El tendrá a su cargo el sermón fúnebre y su comparsa cantará un himno especial, titulado: ‘Descansa en paz’.

“Los que llevan las flores para cubrir la tumba fría, son los contrarios que siempre negaron al difunto el concurso de sus talentos y su tiempo”.

—No entiendo de iglesias, pastor, pero las razones que usted menciona, llevarían a la muerte a cualquier empresa u organización.



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555 Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor:

Sergio Collins

Secretaria:

Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 811.764

AÑO 13

Nº 75

MAYO - JUNIO DE 1965

CONTENIDO

<i>El sepelio de la iglesia</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Un libro sobre los adventistas</i>	3
ILUSTRACIONES	
<i>Sustitución</i>	4
<i>Las buenas nuevas</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>Análisis de los comentarios de W. Martin relativos al sábado y al día del Señor</i>	5
<i>Walter Martin y la naturaleza del hombre</i>	11
<i>El juicio investigador o anterior al adve- nimiento</i>	15
INVESTIGACION—Teología, Historia, Ciencia	
<i>Cristo nuestro Señor</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Los principios básicos de la interpreta- ción profética</i>	23

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenia Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 798

MAYO - JUNIO DE 1965



Un Libro Sobre los Adventistas

POR ENOCH DE OLIVEIRA

LA EDITORIAL norteamericana, Zondervan Publishing House, anunció en 1960 la publicación del esperado libro *The Truth About Seventh-day Adventism*, escrito por Walter R. Martin.

El autor investigó durante siete años, con honradez y sinceridad, los principales libros publicados contra los adventistas, leyó con interés las publicaciones adventistas más importantes, y complementó esta extenuante investigación bibliográfica consultando a más de cien pastores adventistas influyentes de los Estados Unidos, Europa y Asia.

Al cabo de estos años de exhaustiva investigación sobre la historia y la doctrina adventistas el Dr. W. Martin renunció a las conclusiones que había formulado en 1949, cuando afirmó que "los adventistas se han constituido en un culto de origen cristiano, pero con suficientes herejías en sus doctrinas como para excluirlos del cuerpo de Cristo".

Sin embargo aunque admite la improcedencia de muchas acusaciones formuladas contra los adventistas, el autor se vale de la misma dialéctica y pasajes bíblicos utilizados por las iglesias tradicionales para refutar algunas de nuestras creencias, a saber: el sábado, la ley, la doctrina del santuario, el castigo de los impíos y el don de profecía dado mediante Elena G. de White.

Hablando de la genuinidad de la inspiración de los escritos del espíritu de profecía, el Dr. Martin enumera varios supuestos errores cometidos por la Sra. de White, inclusive la conocida declaración que ella hace en *Testimonies*, tomo 1, pág. 563, en la que la Hna. White admite haberse equivocado cuando escribió extemporáneamente un testimonio para la iglesia en el que manifestaba la necesidad de edificar un instituto de salud en Battle Creek. Sin embargo, el autor no se atreve a poner en tela de juicio la sinceridad de las convicciones de la mensajera del movimiento adventista.

En lo que atañe al día de reposo, el Dr. Martin defiende la idea de que el primer día de la semana debe reverenciarse como un marco conmemorativo de la resurrección

Sustitución

Un ministro alquilaba una granja cuyo dueño no era cristiano. Bien temprano una mañana, el granjero llamó al ministro para que lo acompañara al gallinero. En uno de los nidos había una gallina echada, y varios pollitos piaban bajo sus alas.

—Tóquela, pastor —le dijo el granjero.

El ministro obedeció y descubrió que estaba rígida, muerta.

—Mire la herida que tiene en la cabeza —continuó diciéndole el granjero—. Una comadreja le chupó toda la sangre de su cuerpo, y ella no se movió ni una sola vez por miedo de que la alimaña matara a sus pollitos.

—Oh, Jonás —dijo el ministro—, ¡así fue como hizo Cristo! Soportó los sufrimientos de la crucifixión, aunque pudo haber descendido para salvar su vida. Pero no lo hizo, porque nuestra redención dependía de

su muerte. Si él se hubiera librado de la muerte, nosotros habríamos estado perdidos.

El granjero comprendió la lección. Lágrimas de arrepentimiento comenzaron a correr por su rostro, mientras con el corazón agradecido reconocía delante de Dios el valor de su don inefable.—*Selecto*.

Las Buenas Nuevas

Un ladrón entró en una iglesia de Buffalo, Nueva York, y escapó con algunos objetos valiosos y con varios dólares de una alcancía. Al día siguiente el boletín de la iglesia, fijado en el exterior, tenía esta nota: "Si la persona que robó esta iglesia se pone al habla con el pastor recibirá importantes noticias".

Los periodistas del lugar se interesaron y fueron a ver al pastor para saber cuáles eran esas buenas noticias.

El pastor les contestó: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".—*Youth for Christ Magazine*.

de Cristo. Para él no existe en las páginas de las Sagradas Escrituras más que una sola ley, y no dos o tres según enseñan algunos grupos religiosos, inclusive los adventistas.

En contraposición con nuestro pensamiento teológico afirma sin mucha originalidad su creencia en la doctrina del infierno y el "castigo eterno de los impíos", y usa casi los mismos argumentos que emplean los "inmortalistas" para probar la existencia de un horrendo infierno "que nunca se apaga".

Uno de los capítulos de esta obra se consagra al estudio de la expresión que, con frecuencia, encontramos en nuestras publicaciones denominacionales: la "iglesia remanente". Analizando lo que significa para nosotros esta expresión, concluye declarando que los adventistas no pretendemos equiparar la iglesia visible con la iglesia invisible, formada por los miembros de todas las denominaciones que permanecen fieles a las Escrituras. El autor reconoce que rechazamos la suposición de que únicamente nosotros los adventistas somos amados por Dios y que el cielo nos pertenece exclusivamente.

Entre las incontables acusaciones formuladas contra nuestras doctrinas y enseñanzas, la que reviste mayor gravedad tiene como fundamento la idea falsa y generalizada de que Satanás, representado por Azazel en el ritual levítico, realiza una obra redentora en favor del hombre. Sin embargo, el Dr. Martin, en la pág. 186 de su libro restablece

en forma inequívoca la verdad de nuestra posición: "Los adventistas tienen un concepto singular acerca del macho cabrío expiatorio, y sin embargo, a la luz de sus explicaciones, ningún crítico podría acusarlos honradamente de herejía en lo que se refiere a la expiación de nuestro Señor. Los adventistas han declarado inequívocamente que Jesucristo es su única propiciación por el pecado y que Satanás no tiene parte en la expiación del pecado".

Con esta declaración, el autor embiste contra el arsenal tradicional de la apologética protestante, en el que se atrincheran los más ardientes opositores del adventismo.

Leyendo *The Truth About Seventh-day Adventism*, llegamos a la conclusión de que, entre todos los críticos que han procurado interpretar la teología de los adventistas del séptimo día, tal vez ninguno como él ha actuado con mayor nobleza, sinceridad e imparcialidad de espíritu.

En este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA iniciamos la publicación de una serie de artículos escritos por ministros de nuestra iglesia, para refutar los argumentos invocados por el autor mencionado a fin de justificar sus discrepancias con el pensamiento adventista.

Estamos seguros de que la publicación de estos artículos robustecerá nuestra certidumbre en la autenticidad del triple mensaje angélico.—



Análisis de los Comentarios de Walter Martin Relativos al Sábado y al Día del Señor

Primera parte

POR RICHARD HAMMILL

Director Adjunto de Educación de la Asociación General

EN SU libro *The Truth About Seventh-day Adventism*, Walter R. Martin trata de mostrar que las enseñanzas de la Iglesia Adventista concernientes a la vigencia que la observancia del séptimo día de reposo tiene sobre los cristianos, carecen de fundamento bíblico. Nos anima el propósito de examinar en estas páginas los argumentos que él establece en el capítulo seis. Para facilitar la comparación utilizaremos los mismos subtítulos que él emplea en su obra.

ILUSIONES APOCALIPTICAS

Walter Martin comienza su argumentación declarando que "los adventistas basan sus interpretaciones mayormente sobre pasajes puramente apocalípticos y proféticos de los libros de Daniel y Apocalipsis" (pág. 142), y que nuestras interpretaciones de esos pasajes son equivocadas. No muestra en qué están equivocadas estas interpretaciones, pero dice acerca de esos pasajes bíblicos que son "símbolos cuyo significado el Espíritu Santo no se ha complacido en revelar", y "en mi opinión, no puede negarse que la fuente principal de estas especulaciones apocalípticas está en el fracaso de considerar el hecho de que Dios ha ocultado deliberadamente algunas cosas a la comprensión humana" (pág. 143).

Resulta evidente que el Sr. Martin intenta dejar de lado enseñanzas bíblicas significativas y evidencias válidas acerca de la importante cuestión del día de reposo utilizando la apresurada declaración de que las profecías de Daniel y Apocalipsis no pueden ser comprendidas. Preguntamos: ¿Por qué Dios envió a su Espíritu Santo a poner por escrito esos mensajes mediante los profe-

tas? ¿Y por qué consideró Dios apropiado colocar esos mensajes en la Biblia si es que no servirían para nuestra amonestación y conducción? Cuando el apóstol Pablo encomendó a los creyentes de Efeso "a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hech. 20:32), no excluyó los escritos proféticos de Daniel o de Juan. Indudablemente el Sr. Martin aceptará que los libros de Daniel y Apocalipsis pertenecen al canon bíblico. Sin embargo, en realidad el canon personal consiste únicamente en aquello que se está dispuesto a utilizar como doctrina y guía en la vida privada.

Otra de sus declaraciones es que "no hay fundamento gramatical o contextual en la Palabra de Dios para sostener la enseñanza de que (a) el papado es el poder del que se habla en Daniel 7:25" (pág. 143). Este juicio nos resulta sorprendente, más aún cuando toda nuestra argumentación concerniente a Daniel 7:25 está basada en el contexto. En la exposición de esta profecía hemos tenido mucho cuidado en la presentación de las grandes potencias mundiales, comenzando con Medopersia, seguida por Grecia, Roma, y luego por el gran poder político y espiritual que surgió del imperio romano, el cuerno pequeño. Y lo que hemos hecho, ciertamente es utilizar el contexto. Por cierto que no sabemos qué pensaba el Sr. Martin cuando escribió que no hay fundamento gramatical para nuestra enseñanza acerca de esta profecía. No dice en qué forma hemos violado la gramática de Daniel 7:25. ¿Para qué sirve el lenguaje si no es para transmitir un significado?

Nuestra interpretación se basa en un cuidadoso examen del significado de las frases del versículo 25. De ningún modo hacemos violencia a la gramática de este pasaje.

Luego declara que nos aferramos a nuestra interpretación de Daniel 7:25 porque ha sido "confirmada" en los escritos de Elena G. de White. Nunca hemos fundado nuestra interpretación de este pasaje en las declaraciones de Elena G. de White, ni tampoco lo hacemos ahora. Acudimos directamente a la Biblia y a sus claros lineamientos acerca del poder del cuerno pequeño dados en el contexto de todo el capítulo siete de Daniel. Nuestro Salvador dijo acerca del libro de Daniel: "El que lee, entienda" (Mat. 24:15). Jesús apoyó el libro de Daniel y nos recomendó su estudio. Nos preguntamos, entonces, por qué el Sr. Martin intenta anular el efecto de una gran profecía diciendo únicamente que no puede ser comprendida. Estamos asombrados de que insista en que nuestras interpretaciones están erradas sin que siquiera intente demostrar en qué están erradas, o qué significa la declaración bíblica. No quisiéramos pensar que nuestro amigo solamente trata de descartar una importante porción de la Palabra de Dios mediante puras negaciones y vagas generalizaciones. Resulta obvio que no cambiaremos nuestro concepto acerca de Daniel 7:25 sobre la base de tales argumentos.

ELENA G. DE WHITE Y EL CUARTO MANDAMIENTO

El Sr. Martin cita una declaración de Elena G. de White tomada de *El Conflicto de los Siglos*, pág. 504, según la cual el cuarto mandamiento es el sello de la ley de Dios. El sello consiste en estas dos cosas: que únicamente el cuarto mandamiento contiene el nombre de Dios junto con su título, y que este último muestra la autoridad de Dios como Creador, que respalda la ley que él dio. El Sr. Martin intenta mostrar que la declaración de la Sra. de White no está respaldada por la Biblia. Comenta que su

error se debe a su desconocimiento del idioma hebreo y, afirma que el nombre y el título de Dios aparecen en otra parte en el Decálogo. Pero su declaración es falsa, porque en ninguna otra parte de los Diez Mandamientos, fuera del cuarto, aparece el título de Dios como el Creador, que hizo el cielo y la tierra. No importa cuánto hebreo se sepa, no se logra encontrar apoyo para la pretensión del Sr. Martin. El Sr. Martin intenta basar su argumentación en el hecho de que el nombre de Dios, *Elohim*, aparece en otra parte en el Decálogo, y que este nombre, dice él, lleva consigo la connotación de Creador porque ha sido empleado en Génesis 1:1, donde se nos dice que Dios creó la tierra. Ciertamente éste es un razonamiento forzado, y en realidad consiste en una forma de rodeo. La Sra. de White no dijo que el nombre de Dios aparecía solamente en el cuarto mandamiento, sino que el nombre de Dios junto con su designación como Creador de los cielos y de la tierra aparecen únicamente en este lugar. La aseveración del Sr. Martin de que porque él ha mostrado cómo el nombre de Dios ocurre en Exodo 20:1, 2, 5, 7, entonces puede "deshacerse" de la declaración de la Sra. de White, realmente es ridícula. Sin embargo, después de mencionar el hecho de que el nombre de Dios aparece en otra parte en el Decálogo, y que cuandoquiera que aparezca debe entenderse que significa "Creador", el Sr. Martin dice que esto es "un argumento lingüístico incontestable". No alcanzamos a ver que esto sea siquiera un argumento lingüístico, y mucho menos que sea incontestable.

El hecho de que en Génesis 1:1 se presente a Dios como el Creador no significa que dondequiera que se use el nombre "Dios" debemos suponer de inmediato que lleva adjuntas las palabras *Creador de los cielos y de la tierra*. La palabra hebrea *Elohim* utilizada sola no tiene en absoluto la connotación de "Creador". Quedamos todavía más atónitos cuando el Sr. Martin dice que si todo el cuarto mandamiento desapareciera,

¿QUE PENSAS DEL CRISTO?

León Tolstoi (1828-1910), el gran novelista ruso, dijo: "Yo creo en la doctrina de Jesús, y toda mi vida ha sufrido una maravillosa transformación por él".

Napoleón Bonaparte (1768-1821), el gran conquistador francés, dijo: "Jesucristo fue más que un mero hombre; yo he conquistado mundos por medio de la espada; mas él ha conquistado mundos por medio de su amor".

Juan Milton (1608-1674), el autor de la inmortal obra *El Paraíso Perdido*, dijo: "Jesús es el Hijo divino, el Dios sublime".

el título de Creador permanecería en los demás mandamientos simplemente porque el nombre de Dios aparece en ellos. ¿No es el Sr. Martin el que está forzando el sentido de la escritura, y no la Sra. Elena G. de White, a pesar del hecho de que él declara varias veces que su interpretación "no es gramaticalmente ni contextualmente sostenible" y que adolece de "serias deficiencias en todas las áreas importantes del lenguaje y del uso sintáctico"? El Sr. Martin no demuestra ni una sola vez que la Sra. de White utiliza la Biblia en forma contraria al empleo gramatical, contextual o sintáctico. En efecto, su posición extrema de que la sola mención del nombre de Dios debe entenderse como incluyendo su título de Creador demuestra que es el Sr. Martin el que no observa las reglas gramaticales y lingüísticas. La declaración de la Sra. de White está en armonía con el lenguaje y el empleo de la sintaxis de Exodo 20, mientras que no lo está la declaración del Sr. Martin. Además, intenta oscurecer la cuestión declarando que aunque Dios santificó el día de reposo, los eruditos desde los padres de la iglesia en adelante han discutido el significado de la palabra *santificar*. El hebreo manifiesta claramente que Dios santificó el día de reposo descansando en él y separándolo para su propio uso. El hecho de que no sepamos todas las connotaciones de la palabra *santificar* no puede de ninguna manera servir de excusa a los hombres para no descansar y adorar en el séptimo día como Dios ha ordenado.

El método os enseñará a ganar tiempo.—Goethe.

Luego el Sr. Martin cita una declaración de Elena G. de White en la que dice que el papado realizó el cambio del culto del séptimo día de la semana al primero. Pretende desbaratar este argumento preguntando a qué papa se refiere. Dice que nosotros aceptamos que no existía tal dignidad como el papado hasta la entronización de Gregorio el Grande en el año 590, y puesto que admitimos que un gran cuerpo de cristianos guardaba el domingo antes de aquel tiempo, nos contradecemos a nosotros mismos. En primer lugar debemos decir que no admitimos que no existiera una institución como el papado antes de Gregorio. Esta cuestión se refiere únicamente a la definición que se le dé a la palabra *papado*, y en un caso

como éste, el único procedimiento lícito consiste en investigar qué significaba esta palabra para Elena G. de White al final del siglo diecinueve y no en averiguar qué significado tiene para el Sr. Martin en la actualidad.

Estamos de acuerdo en que la primacía del obispo de Roma sobre la iglesia cristiana se llevó a cabo a lo largo de un proceso evolutivo. Después de la destrucción del Templo en el año 70 y de Jerusalén en el año 132, la iglesia de Roma se puso rápidamente al frente del cristianismo. Aunque había otras iglesias importantes fundadas por los apóstoles, sin embargo el hecho de que Pedro y Pablo hayan muerto en Roma, y el hecho de que Roma era la capital del

Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.—Platón.

imperio, hizo que los cristianos primitivos consideraran de mucha importancia las opiniones de los dirigentes de la comunidad cristiana de Roma. A medida que transcurrieron las décadas, aumentó notablemente esta importancia. Ireneo de Lyon (Francia) manifestó el sentimiento general de las iglesias de su tiempo (alrededor del año 185) cuando llamó la atención al hecho de que la Iglesia Romana había sido fundada por Pedro y Pablo, y declaró: "Porque es una cuestión de necesidad que todo cristiano esté de acuerdo con esta iglesia, debido a su preeminente autoridad" (*Heresies*, 3, 3). Evidencia adicional de esta primacía de la Iglesia Romana y del obispo romano se advierte en el año 198, cuando el problema de la fecha de la Pascua se tornó tan agudo que se realizaron varios sínodos en Roma, Palestina, Alejandría y otros lugares. Estos sínodos decidieron en favor de la práctica romana de celebrar la Pascua en un domingo en lugar de hacerlo en la noche del día catorce del mes de nisán.

Por el año 200, Roma era el centro eminente e influyente del cristianismo, y los obispos romanos no vacilaron en sacar el máximo provecho de esa eminencia. Con el transcurso del tiempo aumentó enormemente la influencia del obispo de Roma, en tal forma que casi siempre se lo eligió como presidente y moderador en las asambleas ecuménicas, y existía un sentimiento general de que no podía tomarse ninguna decisión importante sin su consentimiento. En el Concilio de Sárdica, celebrado el año

EL HORROR QUE SE AVECINA

Lo primero que se impone hacer si se desea impedir el horror que se avecina es tomar conciencia del peligro, y ese objetivo han perseguido autores como Bertrand Russell, Aldous Huxley, Lewis Mumford, Josef Pieper o Karl Jaspers cuando han lanzado sus respectivos gritos de alarma. Y, en última instancia, hablamos de estas cosas porque son los temas y los signos de nuestra época, pensando que, de lo contrario, desoiríamos aquella admonición evangélica, especialmente dirigida a los incrédulos y distraídos: "Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos" (Mt. XVI,3) (J. L. García Venturini, Ante el Fin de la Historia, págs. 72, 73; Edit. Troquel, Bs. Aires; 1962).

343, notamos que se le dio fórmula a la autoridad tradicional del obispo romano, y se le concedió el poder de zanjar las disputas entre otros obispos. Un cuidadoso estudio de las experiencias de la iglesia de aquellos tiempos revela que los obispos de Roma ejercían su poder en una amplia gama de negocios de la iglesia, y a menudo ante el pedido de obispos y príncipes. Dámaso, otro poderoso papa elegido en el 366, obtuvo del emperador Graciano el derecho de juzgar a otros obispos.

Las controversias doctrinales del siglo cuarto enaltecieron mucho el poder del obispo de Roma. Inocencio I (año 404) reclamó para sí el derecho supremo de dictar sentencia en todas las disputas eclesiásticas más graves e importantes, y también reclamó para sí el derecho de dictar regulaciones obligatorias para los diversos distritos de la iglesia. León I (440-461) puso énfasis en la primacía de Pedro, y sostuvo que los obispos de Roma eran los sucesores de Pedro. Manejó con tanta eficacia esta pretensión que pudo ejercer su autoridad en Galia, España y Africa del Norte. En el año 445 obtuvo un edicto del Emperador Valentiniano III por el que se ordenaba a todos los cristianos que obedecieran al obispo de Roma, sosteniendo que tenía "el primado de San Pedro". León ejerció eficazmente el control de la iglesia interviniendo en una u otra actividad importante de la iglesia cristiana.

Ya en el siglo tercero encontramos a Ireneo de Lyon preparando una lista de los papas de Roma. Pretendió que Pedro

fue el primer papa, e incluyó a doce papas que habían gobernado sucesivamente. Independientemente de lo que pensemos de esto, resulta evidente que durante los siglos tercero y cuarto había grandes sectores de la iglesia cristiana que consideraban al obispo romano como el "padre" más destacado de la cristiandad. Tal es el sentido de la palabra —papa—, y la Sra. de White lo utilizó con este significado —tal como lo hicieron prácticamente todos los escritores de su época— para referirse a las instituciones del papado, la línea continua de dirigentes espirituales de la iglesia, y no a cualquiera de los obispos de Roma en particular.

Ciertamente la institución del papado existía antes del tiempo de Gregorio I, y numerosas declaraciones de antiguos historiadores demuestran que estos papas emplearon activamente su influencia para anular el séptimo día de reposo y para ensalzar el domingo en su lugar. En algunos casos esto se llevó a cabo declarando el sábado como día de ayuno, ayuno que no debía interrumpirse hasta el comienzo del primer día de la semana. Otro caso, ocurrido mucho antes, está dado por los infatigables esfuerzos realizados por los obispos de Roma para establecer en toda la cristiandad la práctica de observar el aniversario de la resurrección de Cristo en día domingo, en lugar de hacerlo en diferentes días de la semana a lo largo de los años. La Pascua judía, durante la cual Cristo fue crucificado y resucitó, fue fijada de acuerdo con la salida de la luna llena en el mes judío de nisán. Según esto, la Pascua y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura cayeron en diversos días de la semana. Cuando los primeros cristianos, en una época muy temprana, comenzaron a honrar anualmente el aniversario de la resurrección de Cristo, emplearon el método judío de computar el tiempo, y la honraron un año en martes, otro en miércoles, etc. Este método de fijar el aniversario de la resurrección de Cristo fue empleado en toda la iglesia cristiana en un tiempo, y especialmente en Egipto, Palestina y Asia Menor.

Cuando el pueblo judío cayó en desgracia en los primeros siglos cristianos, los dirigentes de la iglesia en el oeste (Italia, Galia, etc.) no quisieron seguir utilizando el cómputo judío para establecer la fecha de una fiesta de la iglesia. Comenzaron una campaña de agitación para fijar el aniversario de su resurrección en un día fijo de la semana, domingo, apoyados en el hecho de que Cristo había resucitado en ese día. Esto ayudó a fortalecer su pretensión de que los cristianos deberían

observar el primer día de la semana en honor de la resurrección de Cristo, en lugar de observar el séptimo día sábado como ordena la Biblia. Así fue como utilizaron la celebración movable de la Pascua como medio para establecer la observancia del domingo.

Víctor, obispo de Roma que reinó aproximadamente entre los años 189 y 200, trató de forzar esta práctica en la iglesia de Asia Menor. Cuando los dirigentes de la iglesia oriental protestaron, intentó excomulgarlos a todos. La controversia persistió fieramente durante los siglos tercero y cuarto, hasta que los obispos de Roma lograron imponer su voluntad sobre toda la iglesia cristiana. A medida que se relacionó el aniversario de la resurrección del Señor con el domingo, aumentó la estima de la gente por ese día, y poco a poco manifestaron buena disposición para aceptarlo como el día semanal de adoración en lugar del séptimo día sábado. Ciertamente los obispos de Roma desempeñaron una parte muy importante en el cambio de la práctica del mundo cristiano de la observancia del sábado al domingo.

Los dirigentes de la Iglesia de Roma ejercieron su influencia sobre el emperador Constantino para que pronunciara su edicto del año 321, que prohibía trabajar en día domingo a la gente que vivía en las ciudades. En el Concilio de Laodicea, efectuado entre los años 343 y 321, los dirigentes eclesiásticos dictaron la siguiente ley: "Los cristianos no deberán judaizar y estar ociosos en día sábado, sino que trabajarán en ese día; pero honrarán de manera especial el día del Señor, y, como cristianos, si es posible, no trabajarán en ese día. Sin embargo, si se los encuentra judaizando serán separados de Cristo" (Canon 29, *Helele's Councils*, tomo 2, libro 6, sec. 93).

El buen orden constituye el fundamento de todas las cosas buenas.—Edmund Burke.

Resulta muy evidente, tal como escribió Elena G. de White, que los obispos de Roma, los "padres", es decir los papas, de la parte más influyente del cristianismo, fueron instrumentos decisivos en la creación de la observancia del domingo.

El Sr. Martin pregunta por qué los adventistas citamos el testimonio de autoridades católicas para apoyar la declaración de que ellos cambiaron el sábado por el

domingo como día de reposo, cuando ^{arriba} encuentra que otras autoridades católicas no están de acuerdo con esto. Respondemos que cuando ciertas autoridades reconocen el hecho de que fue la Iglesia Católica Romana la que realizó el cambio en la práctica cristiana de adorar en el primer día de la semana en lugar de hacerlo en el séptimo,

De buena gana queremos a los otros perfectos, y no enmendamos los defectos propios.—Kempis.



esas autoridades están concordando con lo que realmente aconteció, y están en consonancia con las declaraciones de la profecía de Daniel 7: 25 concerniente a lo que ocurriría bajo la influencia del poder del cuerno pequeño.

En la página 148 de su libro, Walter Martin cita la excelente declaración de Peter Geiermann, reconociendo que el sábado es el día de reposo y que la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo en el Concilio de Laodicea. El Sr. Martin cita otra declaración de Geiermann en la que reitera la misma cosa y pone énfasis en que "la iglesia estaba autorizada para realizar este cambio, por el poder que le había conferido Jesucristo" (pág. 149). Pero también menciona pasajes como los de Apocalipsis 1: 10, Hechos 20: 7 y 1 Corintios 16: 2, como autorización bíblica para la observancia del primer día de la semana. Ninguno de esos pasajes declara que el domingo es el día del Señor, ni tampoco menciona un mandamiento divino que ordena que los cristianos deberían observar el primer día de la semana. Además aceptamos la segunda declaración del Prof. Geiermann, porque en ella también dice que la Iglesia Católica tenía autoridad para decretar que los cristianos deberían observar el primer día de la semana. Lo citamos en el primer caso debido a esa pretensión. Su suposición de que esta autoridad les pertenecía por derecho concedido por las Escrituras, es rechazada por nosotros, pero al hacerlo en ningún modo debilitamos su testimonio acerca de la parte que la Iglesia Católica Romana desempeñó en el intento de cambiar el día de reposo. No vemos ninguna inconsecuencia en citar a Geiermann como testimonio.

EL ADVENTISMO PERMANECE INCOLUMBE

El Sr. Martin trata de convertir en un poderoso argumento el hecho de que Arthur

E. Lickey, un autor adventista, al mostrar la relación que existe entre el sábado y la cruz haya expresado su argumento como una declaración hecha por Dios y haya concluido diciendo: "Lo que yo he juntado, no lo separe el hombre". El Sr. Lickey estaba mostrando cómo el Calvario no había abrogado el sábado, sino que más bien había fortalecido su pretensión de ser el día de reposo cristiano porque es una señal del poder creador y redentor de Dios, como también lo es el Calvario. El Sr. Martin dice que le molesta que el Sr. Lickey cite Mateo 19: 6, que está hablando del casamiento, y lo aplique al sábado y al Calvario. Sostiene que esto constituye una ilustración de la forma como utilizamos ciertos pasajes bíblicos fuera de su contexto.

En realidad, cualquiera que lea la declaración del Sr. Lickey reconocerá que utiliza las palabras de Mateo 19: 6 como una forma literaria. Es muy común entre muchos escritores cristianos tomar prestada la fraseología de ciertos pasajes bíblicos para utilizarla en un contexto muy diferente, debido a que se presta para realzar el pensamiento expuesto. Es evidente que el Sr. Lickey no está tratando de utilizar esa fraseología bíblica como apoyo para su argumentación, y tampoco está interpretando Mateo 19: 6. No sería difícil encontrar muchos ejemplos de este préstamo literario prácticamente en cualquier libro cristiano. El hecho de que el Sr. Martin haya destacado este préstamo

literario, es evidencia de que ha realizado un gran esfuerzo de búsqueda con el propósito de encontrar una pequeña debilidad para condenarla.

Sin embargo, en relación con esto, debemos decir que ni el Sr. Lickey ni ningún adventista intentarían equiparar la importancia del sábado con la de la cruz. La cruz es el acontecimiento más importante de toda la historia cristiana, y ninguna cosa puede igualarla. Por otra parte, es seguro que en el Calvario no aconteció nada que cambiara el hecho de que Dios dijo que es su deseo y voluntad que sus hijos observen el séptimo día como memorial de su poder creador, así como la cruz es una señal aún mayor del poder creador y redentor de Dios. Después de la cruz, el séptimo día de reposo siguió siendo la voluntad de Dios para su pueblo. El Calvario ratificó el nuevo pacto, y después de que un pacto o testamento ha sido ratificado nadie puede cambiarlo. La institución del domingo, o la observancia del primer día de la semana, llegó demasiado tarde para ser incluida en el nuevo pacto realizado por Dios con su pueblo. La observancia del domingo es solamente un pacto unilateral del hombre, y Dios no interviene para nada en él. El domingo no tiene parte alguna en el misericordioso pacto de Dios con la humanidad, y por lo tanto es únicamente una institución humana. =

¿ESTA USTED DISPUESTO . . .

- ... a cerrar el libro de quejas y abrir el libro de alabanzas?
- ... a creer que otros hombres son sinceros y honrados como usted y a tratarlos con respeto?
- ... a ignorar lo que la vida le debe a usted y pensar en lo que usted le debe a ella?
- ... a dejar de buscar la amistad de otros y empezar a mostrarse amistoso?
- ... a contentarse con lo que tiene y dejar de afanarse por lo que no tiene?
- ... a disfrutar de las bendiciones sencillas de la vida y dejar de correr tras los placeres artificiales del día?
- ... a olvidar lo que ha hecho por otros y meditar en lo que otros han hecho por usted?
- ... a dejar de buscar alguien que le ayude y dedicarse a ayudar a otros?
- ... a consagrar su vida al servicio de la iglesia y recordar que Cristo escogió a doce hombres imperfectos para que fueran sus discípulos?
- ... a aceptar a Jesucristo como su Salvador y dejar que su vida sea un manantial de su gozo, amor y paz? (Sunshine. Tomado de El Predicador Evangélico, nov.-dic., 1964).

Walter Martin y la Naturaleza del Hombre

POR D. E. MANSELL

Pastor de la Asociación de Nueva Inglaterra

UNO de los capítulos del libro *The Truth About Seventh-day Adventism*, de Walter R. Martin, intenta refutar las doctrinas adventistas de la inmortalidad condicional y de la aniquilación de los malos, utilizando el recurso de demostrar que la Biblia enseña que hay una existencia consciente después de la muerte y el tormento eterno de los incrédulos.

Todos los cristianos verdaderos sostienen que Dios es el Creador de todas las cosas, incluyendo la existencia consciente. El Sr. Martin cree esto, y también nosotros lo creemos. De manera que no es esto lo que nos divide. Tampoco hay desacuerdo en cuanto al poder de Dios para sustentar la vida eternamente o para aniquilarla si así lo desea. La médula del problema está en esto: ¿Le ha concedido Dios al hombre, al margen de su carácter, una existencia consciente que jamás le quitará? El Sr. Martin enseña que esta pregunta se contesta afirmativamente. Los adventistas sostenemos que la respuesta es negativa.

No logramos ver ninguna razón por la cual Dios habría querido que el hombre *debiera* tener una existencia consciente eterna, fuera ésta regenerada o irregenerada, y no creemos que la Biblia lo enseñe así.

Por lo contrario, sostenemos que la Escritura enseña claramente que Dios creó al hombre con la *posibilidad* de tener una existencia eterna, pero que ésta dependía de la obediencia a la voluntad divina. Después de que el hombre pecó, la existencia sin fin se tornó *posible* únicamente mediante la aceptación de la vida eterna en Cristo Jesús.

El Sr. Martin sostiene que el alma o espíritu, que equipara con la "naturaleza cognoscente inmaterial" del hombre (pág. 127), tiene una existencia eterna independientemente del carácter (véase pág. 139), porque declara: "Los partidarios de la inmortalidad condicional tratan de contestar el argumento del Dr. Hodge [de que los incrédulos son castigados para siempre] diciendo que el alma no es eterna por creación; pero la Biblia enseña enfáticamente que es eterna, puesto que hemos visto que la palabra 'muerte' no implica inconsciencia, como lo declaran los adventistas" (pág. 132).

Esta declaración muestra que el Sr. Martin cree que la Biblia enseña que el alma

es eterna por creación. Puesto que el argumento del Sr. Martin no tendría fuerza a menos que Dios haya querido que el alma *deba* existir eternamente como entidad consciente, concluimos que eso es lo que quiere decir cuando declara que el alma es eterna por *creación*. Esto está claro. Pero no son tan claras las razones que da para apoyar su creencia. En efecto, no podemos dejar de pensar si en realidad el Sr. Martin podría aclararlas. Veamos por qué.

Nuestro amigo declara que porque la "muerte" no implica inconsciencia, él ha, por lo tanto, probado que la Biblia enseña enfáticamente que el alma es eterna por creación. Nos parece que éste es un método bastante extraño de aducir pruebas. En esencia, se nos pide que creamos que la falta de una implicación constituye una prueba enfática. No alcanzamos a ver en qué forma puede constituir una prueba, y no digamos nada de una prueba enfática.

Ahora examinaremos la evidencia, que el Sr. Martin dice "hemos visto", que se supone que prueba que la "muerte" no implica inconsciencia. A fin de facilitar la comparación seguiremos el orden de presentación adoptado por el Sr. Martin.

I. ANALISIS TEXTUAL

En las páginas 118 y 119 de su libro dice, comentando 1 Juan 5:11-13: "Según la gramática y el contexto de este pasaje, la vida eterna (*eionion zoes* [sic]) es posesión actual de cada creyente en el Señor Jesucristo, y si el término *vida eterna* no incluye *comunión consciente* entonces queda destruido todo el significado del Nuevo Testamento. El Espíritu Santo utilizó el presente del indicativo activo del verbo *echo*, que expresa una acción presente y continua. Así podemos ver que el creyente, cuando ha sido regenerado por el Espíritu Santo, *ya* posee vida inacabable como una *cualidad* continua de la existencia consciente". (La cursiva es de él.)

En primer término, nos parece enteramente superfluo atribuir a los creyentes "una cualidad continua de la existencia consciente", si todos los hombres, regenerados e irregenerados, poseen una existencia consciente que es eterna por creación.

En segundo lugar, nos parece sumamente extraño que nadie procure probar la exis-

tencia consciente después de la muerte basándose en que los creyentes poseen vida eterna. Veamos por qué. Si los creyentes poseen “una cualidad continua de la existencia consciente” por virtud del hecho de que la vida eterna ha sido derramada sobre ellos, por eso mismo los incrédulos no poseen “una cualidad continua de la existencia consciente” puesto que no poseen vida eterna. (1 Juan 5: 12; 3: 15). Es evidente que este argumento prueba demasiado, y por lo tanto no prueba nada de la suposición del Sr. Martin. Pero esto no es todo. Nuestro amigo aún tiene que fundamentar su declaración de que el significado de “vida eterna” en todo el Nuevo Testamento incluye “comunidad consciente”. Sostenemos que no ha dado ninguna prueba en este sentido.

El lujo de ser mejores que los demás hay que pagarlo: la sociedad exige un tributo que ha de pagarse en tiras de pellejo.—Jacinto Benavente.

En la misma sección, el Sr. Martin dice que un caso paralelo a 1 Juan 5: 11-13 figura en el contexto de Juan 5: 24, donde el Espíritu Santo nos informa que una persona muerta espiritualmente pasa por fe a la vida espiritual o eterna, pero sin cambio en su naturaleza física, con lo cual se indica el “dualismo de cuerpo y alma” (pág. 119). No alcanzamos a ver cómo es que este pasaje indica necesariamente el “dualismo de cuerpo y alma”, pero el Sr. Martin se apresura a declarar que “esto refuta completamente la suposición general de los adventistas de que la vida eterna o la inmortalidad se concede al creyente únicamente en la resurrección de su cuerpo” (*Ibid.*). Este es un razonamiento lógico bastante extraño. En esencia, *se nos pide que creamos que una indicación, que el Sr. Martin ni siquiera pretende haber establecido, refuta una suposición.*

¿Cuál es esta suposición adventista? El Sr. Martin dice que es que la vida eterna o la inmortalidad es concedida al creyente únicamente en la resurrección del cuerpo. Pero esto no es de ningún modo una suposición adventista. No consideramos equivalentes los términos “vida eterna” e “inmortalidad”. Este hecho ha sido tomado de la declaración hecha por H. W. Lowe un adventista, que aparece en la pág. 15 del libro del Sr. Martin. En esta declaración,

el Sr. Lowe señala que el Sr. Martin es “incorrecto cuando dice que los adventistas equiparan vida eterna con inmortalidad”. Vemos así que *el Sr. Martin rehúsa completamente algo que nosotros ni siquiera enseñamos.*

La enseñanza adventista acerca de este punto es presentada claramente cuando el Sr. Lowe dice: “Enseñamos enfáticamente que el verdadero creyente en Cristo posee ahora vida eterna en él, ‘y esta vida está en su Hijo’ (1 Juan 5: 11). Creemos que la inmortalidad, o la cualidad de existencia que torna imposible la muerte, es algo que se concede al creyente en la resurrección que ocurre al regreso de nuestro Señor” (pág. 15).

El segundo pasaje ofrecido para probar la comunión consciente del creyente después de la muerte es Juan 11: 25, 26. El punto principal sostiene que Jesús, generalizando la experiencia de Lázaro, quien creía en Cristo y había perecido físicamente, “levanta el velo y revela que, en el reino de los que viven físicamente, quienquiera que crea en él nunca experimentará el más grande de todos los terrores, la muerte espiritual” (pág. 121). El párrafo siguiente muestra que por “muerte espiritual” nuestro amigo significa “pérdida de comunión como miembro de una entidad espiritual”. La falacia de este argumento está en que Jesús no dijo nada acerca de tal pretendida “pérdida de comunión como miembro”, y cuanto menos de “una entidad espiritual”. Y estos son precisamente los puntos que deben recibir afirmación.

Como en el caso de los argumentos anteriores, el argumento basado en 2 Timoteo 1: 10 y Romanos 2: 7, que pretende apoyar la idea de que “la vida eterna” es “una cualidad consciente de la existencia espiritual” (pág. 122), también supone lo que está obligado a probar, y por lo tanto no prueba nada.

Ahora llegamos a Filipenses 1: 21-23. Otra vez el Sr. Martin supone lo que está obligado a probar, es decir, que Pablo “deseaba abandonar su cuerpo y gozar espiritualmente de la presencia de su Señor” (pág. 124). Nuestro amigo debe pensar que Pablo quería separarse de su cuerpo para ir a la presencia de Cristo como una entidad espiritual, pero como él comprende muy bien, “la Biblia no dice eso” (pág. 122).

Los adventistas insistimos en que “la Biblia no dice eso”, no por puro capricho, sino por la sencilla razón de que este pasaje de la Biblia no dice nada de abandonar el cuerpo para disfrutar espiritualmente de la presencia del Señor. No solamente esto,

pero creemos que hay sólidas razones contextuales para mantener nuestra posición, a pesar de las protestas en contra manifestadas por el Sr. Martin.

Es un hecho curioso que mientras él pone mucho énfasis en la gramática de Filipenses 1: 23, considerando que "es gramaticalmente devastador para la posición de los adventistas", pasa livianamente por encima del contexto y la exégesis del pasaje en consideración. Ahora bien, ni por un momento admitimos que la gramática de la frase "partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" sea en alguna medida devastadora para nuestra posición. Todo lo contrario, creemos que es devastadora para la posición del Sr. Martin, por la sencilla razón de que este pasaje no dice nada en el sentido de *partir del cuerpo y gozar espiritualmente* de la presencia del Señor, y esto es lo que el Sr. Martin está tratando de probar.

Pero más que esto, él ignora en forma significativa ciertas porciones del contexto en el que se encuentra esta frase. En la declaración que precede Pablo dice: "De ambas cosas estoy puesto en estrecho". El contexto muestra claramente que la expresión "ambas" se refiere a "vida" y "muerte". Por lo tanto, la estrechura en que se encontraba Pablo se refiere a la elección entre la vida y la muerte (vers. 21, 22). Ahora, según el Sr. Martin, el creyente "nunca puede experimentar pérdida de comunión como miembro de una entidad espiritual, aunque su cuerpo 'llegue a estar' muerto" (pág. 121). Por lo tanto, según su teoría, aunque Pablo viviera o muriera continuaría teniendo "comunión como miembro", a pesar de todo. El Sr. Martin implica que como Pablo disfrutaba de comunión con Cristo en la vida, y continuaría disfrutando de la misma comunión después de la muerte, se encontraba en un dilema. Esta conclusión sería lógica si no fuera por el hecho de que hay algo que Pablo considera "muchísimo mejor" (vers. 23). ¿Muchísimo mejor que qué cosa? Es obvio que muchísimo mejor que la vida o la muerte. ¿Qué era? Pablo dice que era "partir y estar con Cristo" (vers. 23). Ahora bien, puesto que partir y estar con Cristo es mejor que la vida o la muerte, resulta evidente que la muerte no enviaría a Pablo ante la "presencia de su Señor" (pág. 124), como dice el Sr. Martin que ocurriría.

Los adventistas creemos que Pablo se refiere en este pasaje a la traslación, es decir, a ser llevado corporalmente al cielo sin ver la muerte, como ocurrió con Enoc (Heb. 11: 5), Elías (2 Rey. 2: 11), y como ocurrirá con los santos vivos en ocasión de la segunda venida (1 Tes. 4: 17). Esto sería en realidad "muchísimo mejor" que esta vida presente

o que la muerte. Llevaría a Pablo de esta actual condición mortal al estado de inmortalidad.

El último pasaje que se presenta para establecer la existencia consciente del creyente después de la muerte física es 1 Tesalonicenses 4: 13-18. El Sr. Martin dice: "En el versículo 14, el Espíritu Santo nos dice que Dios se propone llevar consigo (*sun auto*), esto es, con Jesús a su segunda venida, a los cristianos creyentes que han experimentado la muerte física" (pág. 125). Veamos en qué otra forma Pablo describe a estos "cristianos creyentes" a quienes Jesús lleva consigo. En el versículo 14 Pablo nos informa que son los que "duermen en Jesús". ¿Qué quiere decir Pablo con la expresión "duermen"? El Sr. Martin anticipa una respuesta. Afirma: "En cada caso en que se emplea la palabra 'dormir' para describir la muerte, siempre se refiere al *cuerpo* y no puede aplicarse al alma, especialmente porque 'dormir' nunca se emplea con referencia al alma" (págs. 125, 126). Esta declaración muestra claramente que nuestro amigo cree que en "cada" caso cuando "dormir" describe la muerte "siempre" se refiere al "cuerpo". Puesto que la Biblia enseña definitivamente que nuestro Señor viene del "cielo" en su segunda venida (1 Tes. 4: 16; Fil. 3: 20), *el Sr. Martin parece haber adoptado la posición incongruente, por no decir*

Bajo la aparente calma de los acontecimientos cotidianos nos hallamos ante la posibilidad real del fin del mundo.—Karl Jaspers.

absurda, de colocar los cuerpos dormidos de los cristianos creyentes en el cielo, porque son los que "duermen en Jesús" a quienes Dios traerá con él, y el Sr. Martin insiste "categóricamente" que la expresión griega sun debe significar "junto con".

Esta es una situación insostenible para nuestro hermano, porque debe admitir que *dormir* cuando describe la muerte, no siempre se refiere al cuerpo en "cada" caso, o que la frase "traerá Dios con Jesús" no significa forzosamente "traer junto con él" del cielo. Vemos así que en lugar de refutar "la enseñanza adventista acerca del estado intermedio de los muertos", nuestro amigo se ha colocado en un dilema de su propia invención.

Una cosa está clara: cualquiera sea la parte del dilema que tome el Sr. Martin, su suposición de que las almas de los muer-

tos en Cristo disfrutan de comunión consciente en el estado intermedio, no tiene apoyo ni validez.

II. ALMA Y ESPIRITU

Como el Sr. Martin nos informa correctamente, las palabras originales de las que proceden *alma* y *espíritu*, son respectivamente *nephesh* y *ruach* en hebreo, y *psijé* y *pneuma* en griego, muestran que cuando estas palabras se emplean con relación al hombre, *ni una sola vez* se relacionan con la idea de perpetuidad. Esto constituye un hecho significativo, y cualquiera puede comprobarlo con ayuda de una concordancia analítica. El Sr. Martin dice que concuerda plenamente con la conclusión de los adventistas de que "un cuidadoso estudio de todos los adjetivos empleados en la Escritura para calificar la palabra 'espíritu' aplicada al hombre indica que ni uno solo se aproxima ni remotamente a la idea de inmortalidad" (pág. 130). Pero hace la objeción de que "la 'inmortalidad' se refiere *únicamente* al cuerpo resucitado de los santos y a la naturaleza de Dios mismo" (*Ibid.*). Siendo así, nos preguntamos si nuestro amigo está de acuerdo con que el concepto de "perpetuidad" nunca se aplica a las palabras *alma* o *espíritu*. Si lo acepta, y no vemos en qué forma podría evitar de aceptarlo, carece de base bíblica para su pretensión de que el alma o el espíritu es eterno.

El Sr. Martin pretende que "versículos como los de Isaías 57: 6, Zacarías 12: 1, Isaías 55: 3 y Génesis 35: 18, refutan el criterio adventista para determinar la naturaleza espiritual del hombre (pág. 127). Esto es interesante. El único problema es que no es cierto. Los adventistas sabemos perfectamente que las palabras hebreas traducidas como "alma" y "espíritu" frecuentemente se refieren a la naturaleza intelectual y espiritual del hombre cuando se las emplea con referencia a personas vivas. Pero no es éste el punto que se discute. Lo que in-

teresa es: ¿Dónde está la evidencia que muestra que estas palabras se refieren a "la naturaleza cognoscente, inmaterial" del hombre? En otras palabras, puesto que la Biblia dice que *nephesh* puede morir (Eze. 18: 4, etc.), y *ruach* puede referirse al principio de vida (Gén. 6: 16; 7: 22, véase al margen), debe quedar establecido que *nephesh* y *ruach* tienen el significado de "consciencia" o "cognoscencia" antes de poder utilizar Isaías 57: 16, Zacarías 12: 1, Isaías 55: 3 y Génesis 35: 18 como prueba de que el alma o el espíritu tienen una existencia consciente independiente después de la muerte.

Lo que se ha dicho acerca de las palabras hebreas originales que se emplean para "alma" y "espíritu" es igualmente válido para los términos griegos *psijé* y *pneuma*. El Nuevo Testamento enseña que *psijé* puede morir (Apoc. 16: 3; Hech. 3: 23) y *pneuma* es el principio de vida (Juan 6: 63). Por lo tanto, debe establecerse primero que estas palabras griegas significan personalidad consciente *después* de la muerte, antes de poder emplear Mateo 10: 28, Lucas 8: 55, 1 Tesalonicenses 5: 23, Hebreos 4: 12 y Apocalipsis 16: 3, para probar la suposición de nuestro amigo.

El Sr. Martin utiliza Filipenses 1: 23 como evidencia de que cuando el alma o espíritu, con el sentido de personalidad consciente, abandona el cuerpo en la muerte y va a la presencia del Señor o a un lugar de castigo. En primer lugar, estos pasajes ni siquiera utilizan el término *alma* o *espíritu*. En segundo lugar, hemos demostrado que Filipenses no prueba que Pablo deseara morir para disfrutar de la presencia del Señor como una entidad espiritual. En cuanto a Lucas 16, estamos de acuerdo con el Sr. Martin que "no se formula una doctrina a partir de una figura de dicción" (pág. 121), y por esta razón creemos que tampoco hay que formular una doctrina a partir de una parábola. (*Continuará.*)

EL LIBRO MAS ANTIGUO DEL MUNDO

Como si Dios hubiese querido mostrar a los hombres la importancia de la Palabra escrita, el libro más antiguo del mundo que escribieron los hombres, el libro por excelencia, la Biblia, ha llegado a nuestras manos al través de cerca de cuatro mil años. Cuando el renacimiento de las ciencias, después de los siglos de barbarie ensanchó la esfera de acción de la inteligencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fue el primer ensayo de la imprenta; la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen.
—Domingo F. Sarmiento.

El Juicio Investigador o Anterior al Advenimiento

¿Revela la Biblia el momento cuando empezará
esta fase del juicio?

POR WALTER E. READ

EN ESTE artículo estableceremos razones bíblicas para apoyar nuestra posición adventista acerca del juicio, y consideraremos el momento cuando comienza este acontecimiento. Si las Escrituras declaran que este juicio se llevará a cabo, ¿no podemos esperar que Dios también revelará el tiempo cuando empezará esta fase del juicio?

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1. *El principio del día profético por el año literal*

Hemos utilizado dos períodos de tiempo al tratar de establecer el comienzo de este juicio anterior al advenimiento: los 2300 días (Dan. 8: 14) y las 70 semanas (Dan. 9: 25). El período de los 2300 días se relaciona con la profecía simbólica de Daniel 8. Esta profecía comprende cuatro símbolos: el carnero, el macho cabrío, el cuerno pequeño y los 2300 días. Si "día" es un símbolo en la profecía, y si se debe entender el período de las 70 semanas como una clave para la comprensión de la profecía de los 2300 días, deberíamos esperar que el período de 70 semanas esté expresado en lenguaje literal. A la luz de esto, resulta interesante advertir que una traducción más correcta del término hebreo *shabu'a*, interpretado como "setenta semanas" en algunas versiones, sería "setenta semanas de años", como lo traducen Goodspeed, Rotherham, Moffatt y la Revised Standard Version.

2. *La abarcante profecía de Daniel*

La amplia extensión de las profecías de Daniel nos lleva a una época muy posterior a los días del profeta. En efecto, algunos aspectos de los capítulos siete a doce nos conducen al mismo tiempo del fin y al establecimiento del reino eterno de Dios.

La naturaleza progresiva de estas revelaciones se advierte en la sucesión de los cuatro grandes imperios de Daniel siete: Babilonia a Roma. Daniel supo de estos reinos por revelación, y pudo ver algunos episodios por medio del ojo de la fe, sin

embargo no vivió para contemplar el pleno desarrollo de los acontecimientos entre las naciones.

a. *Referencia de Daniel a la "comprensión" de las profecías*

Daniel *comprendió* algunas cosas. Tenían aplicación local: "Llegué a entender por medio de los libros" (Dan. 9: 2, V M), y le "fue revelada palabra; . . . él comprendió la palabra" (Dan. 10: 1).

Había algunas cosas que *él no comprendió*. Tenían una aplicación para el futuro: "Y yo oí, mas no entendí" (Dan. 12: 8); "entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin" (Dan. 8: 18).

b. *Referencia de Daniel al "tiempo del fin"*

"La visión es para el tiempo del fin" (Dan. 8: 17; "he venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (Dan. 10: 14); "porque el plazo aún no habrá llegado" (Dan. 11: 27); "y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Dan. 12: 13).

c. *Referencia de Daniel al reino de Dios*

El punto culminante de estas profecías es el establecimiento del reino eterno de Dios. Damos algunos ejemplos:

Daniel 2: 44: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido; . . . permanecerá para siempre".

Daniel 7: 18: "Recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre".

Daniel 7: 27: "Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán".

d. Referencia de Daniel a las profecías de periodos de tiempo

(1) Los 3½ tiempos o 1260 días (Dan. 7: 25; 12: 7). Véanse también Apoc. 12: 14; 13: 5.

(2) Los 2300 días (Dan. 8: 14).

(3) Las 70 semanas (Dan. 9: 24).

(4) Los 1200 días (Dan. 12: 11).

(5) Los 1335 días (Dan. 12: 12).

Reconociendo en general la aplicación del principio del día profético por el año literal en la interpretación de estos periodos proféticos, encontramos que todos se extienden hacia el futuro, y en muchos casos hasta el "tiempo del fin". El periodo de 70 semanas de años era de corta duración comparado con los demás, pero aun éste estaba muy en el futuro en los días de Daniel, porque hacía referencia a la venida del Mesías, a su bautismo, a la duración de su ministerio y a su muerte en la cruz del Calvario. Otras profecías, como los 1260 días, que se referían al poder perseguidor, abarcan actividades correspondientes a los siglos comprendidos entre 535-538 y 1793-1798. El mismo principio se aplica a la profecía de los 1290 días y particularmente a la de 2300 días. Así como las demás se extienden hacia el futuro, no sería más que natural que esta profecía de 2300 días encontrara su cumplimiento en los días finales de la historia terrena.

e. Referencia de Daniel a la "prevaricación asoladora"

Esta expresión debió tener una aplicación menor y muy restringida en los días de Daniel. Tuvo una aplicación más amplia y plena después del ministerio de nuestro Señor en la tierra. El mismo llamó la atención a esta profecía que indudablemente se cumplió en la destrucción de Jerusalén en el año 70. (Véanse Mat. 24: 15 y Mar. 13: 14.)

Como vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían.—Salomón.

Podríamos ir aún más allá de la aplicación a la destrucción de Jerusalén. Esta profecía de la "prevaricación asoladora" también tiene una aplicación más amplia que la extendiendo hasta los "últimos días".

El obispo Chr. Wordsworth hace el siguiente comentario sobre Mateo 24: 15:

"Pero la referencia a Daniel hecha por nuestro Señor en ésta su profecía concerniente a Judea y el mundo, muestra que la predicción de Daniel aún no se había agotado, sino que debía tener un cumplimiento adicional en Jerusalén y en toda la iglesia" (*Commentary*, pág. 86).

En la iglesia cristiana la profecía de nuestro Señor concerniente al establecimiento de una "Prevaricación Asoladora en el Lugar Santo, parece haberse cumplido parcialmente por el establecimiento del Obispo de Roma sobre el altar de Dios en San Pedro [en Roma]" (*Id.*, pág. 87).

Elena G. de White escribe:

"En su contestación a los discípulos, Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. . . . Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado. Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas llegaron más allá de este acontecimiento hasta la conflagración final de aquel día en que el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. . . . Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en medio de las últimas escenas de la historia de esta tierra" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 582).

f. Referencia de Daniel a la naturaleza y obra del "cuerno pequeño"

Se menciona este aspecto de la profecía de Daniel más que ningún otro símbolo. Una cantidad de versículos en las distintas líneas de la profecía intervienen en su descripción. En Daniel 7 hay cinco versículos, en Daniel 8 hay ocho versículos, y en Daniel 11 hay veinte versículos.

En Daniel 7 el "cuerno pequeño" de los versículos 20-25 se describe como teniendo "ojos", una "boca que hablaba grandes cosas", "y parecía más grande que sus compañeros" (vers. 20). Leemos además que "hacía guerra contra los santos" (vers. 21) y "a los santos del Altísimo quebrantará" (vers. 25). "Pensará en cambiar los tiempos y la ley" y durará hasta "tiempo, y tiempos y medio tiempo" (vers. 25).

En Daniel 8 el "cuerno pequeño" aplicado a la Roma pagana y papal se describe en forma diferente. El énfasis en este capítulo se pone en su relación con el santuario, el culto a Dios y la obra redentora del Mesías. Esto se advierte en el hecho de que "se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos" (Dan. 8: 11). En el versículo 25

se interpreta esto como un levantamiento contra "el Príncipe de los príncipes", que no es otro que el Mesías, nuestro bendito Señor.

En Daniel 11 se vuelve a hablar del "cuerno pequeño" se amplía lo que se dijo de él en los capítulos siete y ocho. Se dan detalles adicionales, pero se le asegura al profeta que "llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude" (Dan. 11: 45).

g. Referencia de Daniel al "continuo"

La expresión "continuo sacrificio" aparece cinco veces en las profecías de Daniel 8: 11-13; 11: 31 y 12: 11.

Ha de reconocerse que la palabra "sacrificio" está en cursiva y representa una palabra añadida por los traductores para dar lo que ellos pensaban que era el sentido de la palabra original, *tamid*. *Tamid* ha sido traducida con varios sentidos: *continuo*, *siempre*, *diario*, *perpetuo*, *continuamente* y *por siempre*. Un estudio cuidadoso de esta palabra hebrea indica que *tamid* se aplica frecuentemente al sacrificio matutino y vespertino, y algunas de las palabras mencionadas más arriba se emplean en relación con estas ofrendas. Por ejemplo la palabra *perpetuo*, las dos veces que ocurre; *continuo*, en 23 de las 26 veces en que aparece; *continuamente*, unas doce veces.

Si ocurría esto en relación con los servicios de la mañana y de la tarde en el santuario simbólico de la tierra, uno se siente inclinado a pensar que ha de ocurrir lo mismo en el servicio del santuario celestial, que es lo simbolizado. Allí representará evidentemente el continuo ministerio del Señor como nuestro gran Sumo Sacerdote. El libro de Hebreos desarrolla este pensamiento, como puede verse en la declaración de que Cristo "permanece para siempre" (Heb. 7: 24). Nuestro Señor "permanece sacerdote para siempre" (Heb. 7: 3).

"Este servicio diario del santuario terrenal, que incluía el sacrificio de la mañana y de la tarde —el *tamid* (hebreo), "o continuo"— representaba convenientemente la continua eficacia del sacrificio de Cristo nuestro Señor, realizado en la cruz del Calvario. El Cristo resucitado, nuestro sumo sacerdote ministrador, "viviendo siempre para interceder" por nosotros (Heb. 7: 25). Por esto comprendemos su ministerio celestial como la mediación de su expiación completa y eficaz para siempre, que él realizó y completó en la cruz para el hombre, aplicando esa expiación al pecador individual cuando acepta a Cristo como su Salvador personal" (*Questions on Doctrine*, pág. 264).

Estas consideraciones destacan el hecho de que, en lo principal, las profecías de Daniel tuvieron su cumplimiento después de sus días, y en efecto, en una época muy adentrada en el futuro, que se extiende hasta el "tiempo del fin". En Daniel 8: 17 se lee: "Porque la visión es para el tiempo del fin".

Sumergí el cáliz de mi corazón en esta hora de paz, y lo he levantado lleno de amor.—Tagore.

II. LA SINGULARIDAD DE LA VISION DE DANIEL 8 Y 9

Hay algo singular en la visión de Daniel 8 y 9. Difiere de las visiones de Daniel 2 y 7. En Daniel 2, el profeta describe a Nabucodonosor los reinos del mundo como metales valiosos: oro, plata, bronce y hierro; y a Daniel le son presentados como bestias salvajes y voraces.

Sin embargo, en Daniel 8, aunque se hace referencia a dos reinos simbolizados por animales, no se han elegido animales salvajes sino domésticos, y es significativo el hecho de que ambos, el carnero y el macho cabrío, sean animales empleados en los servicios de sacrificio del santuario de Israel.

La singularidad de esta profecía consiste en que trata en forma prominente del santuario. Puede apreciarse esto en las siguientes referencias: al "continuo", Dan. 8: 11, 12, 13; al santuario, 8: 11, 13, 14; a la contaminación del santuario, 8: 11, 13; 9: 17; a la ofrenda de la tarde, 9: 21; a la purificación del santuario, 8: 14; a la supresión de los servicios de sacrificio, 9: 27.

La referencia que se hace a los reinos mundanos sirve solamente para establecer el marco donde encuadrará el tema principal: el plan de Dios para redimir al hombre de la iniquidad. El período de las setenta semanas revela la cruz, el acto redentor de nuestro bendito Señor, el Mesías, y el tiempo cuando comienza su ministerio sacerdotal en el santuario de arriba. El período de los 2300 días revela el tiempo cuando entra en la fase final de su ministerio como nuestro Sumo Sacerdote.

Como acabamos de mencionarlo, en el tiempo de Daniel el cumplimiento principal de la profecía distaba mucho en el futuro, pero Dios le dio al profeta algo para consolar su alma, y por lo menos en parte alivió la gran carga de su corazón. Esta

profecía tuvo un cumplimiento parcial que Daniel alcanzó a ver. Vivió durante los días de la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén, llevada a cabo por Nabucodonosor. (Dan. 1:1.) Tenía unos 18 años en ese tiempo. (*Testimonies*, tomo 4, pág. 570). Sabemos también que Daniel vivió hasta el tercer año de Ciro, 537 AC. (Dan. 10:1.)

De modo que Daniel vivió lo suficiente como para ver la restauración de los sacrificios de la mañana y la tarde. El corazón de Daniel se confortó con esto, aunque no pudo haber entendido las abarcentes implicaciones futuras de sus profecías.

III. LA RELACION QUE HAY ENTRE DANIEL 8 Y DANIEL 9

Hemos visto también que las características de las profecías de Daniel en los capítulos dos y siete fueron bien explicadas, y que en lo principal, fueron explicadas las de Daniel 8. Solamente un símbolo no fue explicado: los 2300 días.

Un tonel de ciencia no vale lo que una gota de sabiduría.—Pitágoras.

Sostenemos que este aspecto de la visión de Daniel 8 fue tratado en Daniel 9, y ahora consideraremos ciertos aspectos de esta cuestión.

1. El significado de la mención del ángel Gabriel (Dan. 9: 21)

La mención de Gabriel, pensamos que es una indicación de la relación que hay entre los capítulos 8 y 9. En Daniel 9: 21, Gabriel, que vino para hacer comprender la visión a Daniel, era el ángel que el profeta vio al comienzo de la visión según se registra en el capítulo 8. Allí, alguien de mayor autoridad, le indica a Gabriel que haga comprender la visión a Daniel. (Dan. 8: 16.) Era el mismo ángel que estaba con Daniel cuando éste se desmayó, y que lo confortó y le aseguró que la visión era verdadera. En el capítulo 7 no se menciona a Gabriel y no hay evidencia de que él le haya dado esa visión a Daniel.

2. El significado de la expresión "entiende la visión" (Dan. 9: 23)

Gabriel había explicado previamente todo, menos la parte relativa al tiempo en la visión simbólica del capítulo 8. Ahora vuel-

ve a venir para continuar la explicación en términos literales (Dan. 9: 21, 22) y para aclarar la parte restante. El ángel utiliza estas notables palabras: "Entiende la visión". Esta expresión proporciona la clave de la explicación, porque el término "visión" aparece diez veces en el capítulo 8. Pero hay que notar que en el texto hebreo original de Daniel 8 y 9 se emplean dos palabras hebreas diferentes, *chazón* y *mar'eh*, que no son sinónimos exactos. En la mayoría de las traducciones inglesas se ha utilizado solamente una palabra, "visión", para expresar los dos conceptos levemente distintos de estas dos palabras, y como resultado de esto, pocas veces se ha captado la intención del pasaje original.

¿Podríamos pensar que estos términos hebreos tienen un significado? Es posible que cuando se emplea la palabra *chazón*, se haga referencia a las personas o incidentes particulares vistos y oídos en la visión (*chazón*). Por otra parte, cuando se emplea la palabra *mar'eh*, podría hacerse referencia a cosas particulares vistas y oídas en la *chazón*. Una característica vista en la visión global, *chazón*, fueron las "dos mil trescientas tardes y mañanas" de Daniel 8: 14. Pero la escena especial a la que se hace referencia aquí es "la visión" (*mar'eh*) de la tarde y la mañana. (Vers. 26.)

Cuando el ángel Gabriel, "a quien había visto en la visión (*chazón*) al principio" (Dan. 9: 21), volvió para completar su explicación de la visión (*chazón*), y dirigió la atención de Daniel específicamente a la visión (*mar'eh*). (Vers. 23.) La misma cosa, la *mar'eh*, que había quedado sin explicación en Daniel 8, es el tema a que hizo referencia Gabriel cuando le dijo que entendiera la *mar'eh*.

"No puede haber error en cuanto a la identificación de 'la visión'. S. R. Driver, el notable crítico (*The Book of Daniel*, 1936, pág. 133), reconoció esto, y escribió acerca de 'la visión al principio' (Dan. 9: 21), que se refiere a 'viii.16'. Es evidente la relación entre los capítulos 8 y 9, y resulta claro que ambos tratan un mismo tema. Por lo tanto, lo que sigue en el capítulo 9 no es una visión nueva e independiente, sino que es la continuación de la explicación literal de la 'visión' simbólica del capítulo 8 (*Questions on Doctrine*, pág. 271).

3. El significado de la expresión "ungir al Santo de los santos" (Dan. 9: 24)

La expresión "santísimo" a veces se utiliza como referencia a todo el santuario. Por supuesto que se la emplea con mayor frecuencia para indicar el lugar santísimo,

la parte interior del santuario terrenal, mientras la porción más extensa era llamada "el lugar santo" (Exo. 26: 33). Sin embargo hay casos cuando el término se emplea para referirse al santuario en forma global, independientemente de sus diversas divisiones.

Números 18: 10, VM, se refiere al lugar donde los sacerdotes debían comer el sacrificio, y dice: "En lugar muy sagrado lo comeréis". Pero según Levítico 6: 16, esas ofrendas debían comerlas en el *lugar santo*. Nadie podía entrar en el lugar santísimo, a no ser el sumo sacerdote, solamente en el día de la expiación. En Ezequiel 45: 23 se menciona el lugar santísimo.

El término "santísimo" se emplea exclusivamente en relación con cosas y lugares, y nunca con personas. Dean Farrar, en *The Book of Daniel*, 1895, pág. 278, dice: "La expresión 'Santo de los santos' no se emplea ni una sola vez en relación a una persona, aunque ocurre veinticuatro veces". [Resultado interesante hacer notar aquí que en la versión hebrea de la Biblia de León Dujovne, Manasés Konstantynowski y Moisés Konstantynowsky, Ediciones S. Sigal, Buenos Aires, 1961, se rinde así la última parte de Dan. 9: 24: "Y para restaurar el templo". De modo que la expresión Santo de los santos, según el pensamiento hebreo, se refiere al santuario.]

Y como Cristo realiza su ministerio en el santuario celestial, y no en el terrenal, consideramos esto como una referencia obvia al ungimiento o consagración del santuario celestial preparatorio a la coronación de Cristo y a su entronización como sacerdote y rey, o en relación con este acontecimiento. (Heb. 8: 2; 9: 23, 24.)

4. *El significado de la expresión "setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo"* (Dan. 9: 24)

["Están determinadas". En la Versión Reina-Valera está la palabra "determinadas" como traducción del vocablo hebreo *jázak* (transliterado por los autores anglosajones como *chathak*). Este término se emplea únicamente en este pasaje pues no aparece en ningún otro versículo del Antiguo Testamento. Por lo tanto, no es posible intentar hacer comparaciones con otros textos para comprender mejor su significado. En el hebreo posterior a los tiempos bíblicos (después del siglo V AC), se usa esta palabra como "cortar", "recortar", "determinar", "decretar". (En la Vulgata se lee *abreviare*, lo que corresponde con la versión griega de Teodoción —segunda mitad del siglo II DC— que emplea el vocablo griego *sintémno* que significa "acortar", "abreviar".)

[Para comprender bien su significado es imprescindible recordar que los 2300 días quedaron sin explicación al terminar el capítulo 8. Como no vuelven a figurar en ninguna otra parte de la Biblia, la única explicación que puede haber de ellos está en el capítulo 9 de Daniel, pues el ángel Gabriel vino para explicar al profeta "la palabra" y "la visión" (9: 23). "La palabra" ("la orden" en la Versión Valera Revisada) corresponde con las 70 semanas (Jer. cap. 25). "La visión" no puede referirse a Jeremías 25 pues esa profecía no es una visión sino una "palabra" u "oráculo" (Jer. 25: 1). Sólo puede aplicarse a la parte que quedaba sin explicar (Dan. 8: 26, 27). Siendo los 2300 días proféticos lo que faltaba entender, resulta apropiado traducir *jázak* como "determinadas", en el sentido de "recortadas". Las 70 semanas son el período más corto y están "recortadas" de un lapso mayor: los 2300 días. Esta es la forma lógica de comprender que ambas profecías tienen un mismo punto de arranque: el decreto final de restauración de Jerusalén.]

Las cosas vanas flotan como pajas en la superficie; el que quiere hallar perlas, tiene que ahondar.—Coleridge.

5. *El significado del hecho de que Daniel no entendió la cuarta escena de la visión [mar'eh]* (Dan. 8: 26, 27)

El hecho de que la visión de Daniel 8 termine sin explicación para el cuarto símbolo —las 2300 tardes y mañanas—, sino con una promesa encerrada en la expresión "muchos días", indica que Dios tenía el propósito de revelar esta cuestión a su siervo Daniel. Como hay puntos que vinculan el capítulo nueve con el ocho, parece razonable concluir que cuando Gabriel acudió junto a Daniel retomó el hilo de la profecía de Daniel 8. Entonces Gabriel le dijo a Daniel que había venido para darle entendimiento, y que ahora comprendería la visión [mar'eh].

6. *El significado de que muchos expositores bíblicos han reconocido esta vinculación.*

Para mayores datos referimos al lector a la obra *The Prophetic Faith of Our Fathers*, de L. E. Froom. Daremos una sola declaración relevante:



Cristo Nuestro Señor

POR WALTER E. READ

TERCERA PARTE

TODAS las palabras utilizadas en el hebreo y el griego con el estudio de “unigénito” y “primogénito” se referían en primer término al nacimiento natural. Algunas veces las empleaban en sentido simbólico. En este artículo analizaremos la palabra griega *monogenés*, que ha sido traducida como “único” (Luc. 7: 12), “unigénito” (Juan 3: 16; Heb. 11: 17), “hija única” (Jos. 11: 34).

Como observación preliminar diremos que en esta palabra *monogenés* se hace énfasis especialmente en la idea de único, uno honrado por encima de los otros en la familia. Más adelante volveremos sobre esto.

1. Significado de *monogenés*.

a) Que la idea de hijo “amado” está contenida en el significado de *monogenés*, se ve en el caso de Abrahán e Isaac.

“Esta profecía *cronológica* . . . [Dan. 9] fue dada evidentemente para explicar la anterior [cap. 8], especialmente en su parte *cronológica* de los 2300 días” (William Hales, *A New Analysis of Chronology*, 1833, tomo 2, pág. 517).

También hay que analizar cuidadosamente los siguientes párrafos de los escritos de Elena G. de White:

“[Daniel] con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: ‘La visión . . . es para muchos días’, se desmayó. Anota al respecto: ‘Yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días; y cuando convalécí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese’ (*Profetas y Reyes*, pág. 406).

“Y sin embargo Dios había mandado a su mensajero: ‘Haz que éste entienda la visión’. Esa orden debía ser ejecutada. En obediencia a ella, el ángel, poco tiempo después, volvió hacia Daniel, diciendo: ‘Aho-

ra he salido para hacerte sabio de entendimiento; ‘entiende pues la palabra, y alcanza inteligencia de la visión’. Había un punto importante en la visión del capítulo octavo, que no había sido explicado, a saber, el que se refería al tiempo: el período de los 2300 días; por consiguiente, el ángel, reanudando su explicación, se espacia en la cuestión del tiempo. . . .

“El ángel había sido enviado a Daniel con el objeto expreso de que le explicara el punto que no había logrado comprender en la visión del capítulo octavo, el dato relativo al tiempo: ‘Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario’” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 372).

Creemos que estas consideraciones que hemos hecho nos proporcionan razones lógicas y valederas para apoyar nuestra creencia, no sólo en lo que atañe al aspecto del juicio anterior al advenimiento, sino también en lo que se refiere al momento cuando comenzó esta fase del juicio, a saber, en 1844, al final del período profético de los 2300 días.

Para los datos históricos acerca de la exactitud de la fecha del comienzo de los 2300 días, esto es 457 AC, véase *The Chronology of Ezra 7*, por Siegfried Horn y L. H. Wood.==

En Hebreos 11:17 leemos: "Abrahán . . . que había recibido las promesas ofrecía su unigénito [*monogenés*]".

En Génesis 22:2 leemos: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas".

b) En el momento de esta experiencia, Isaac no era el único hijo de Abrahán; tenía también a Ismael, que también era hijo suyo (Gén. 16:15; 17:23, 25, 26), y era catorce años mayor cuando ocurrió la gran prueba de fe de Abrahán. Algunos han dicho que había la diferencia de que Isaac era el hijo de la mujer de Abrahán, y que también era el hijo de la promesa. Esto es verdad, pero tanto Ismael como Isaac eran hijos de Abrahán, y siendo esto así, Isaac no era el "unigénito" de su padre, si es que tomamos "unigénito" en sentido físico.

El historiador Josefo se refiere a este punto. En su obra *Antiquities* [Antigüedades Judaicas], libro 20, cap. 2, sec. 1, aparece una nota de pie de página del editor, que dice:

"Josefo utiliza aquí la palabra *monogenés*, un hijo unigénito, con el propósito de referirse al más amado, como ocurre en el Antiguo y el Nuevo Testamentos, quiero decir cuando había uno o más hijos adicionales, Gén. xxii.2; Heb. xi.17".

Esto recibe énfasis adicional del hecho de que mientras Jesús es llamado "hijo unigénito", también se lo denomina "mi hijo amado" (Mat. 3:17) y "su amado hijo" (Mar. 12:6, VM). En la Revised Standard Version figura "amado" en el texto de Lucas 3:22, pero en la referencia al pie aparece "unigénito". En uno de los manuscritos griegos, el Codex Bezae, se lee en Lucas 3:22: "Unigénito", en vez de "amado" como figura en algunas versiones, y este significado fue adoptado por Justino Mártir en su *Dialogue With Tripho*, cap. CIII, y por Clemente de Alejandría en su *Instructor*.

Cuanto más significativo es entonces aceptar "unigénito", *monogenés*, en el sentido de "amado".

c) Aun el verbo griego *gennáo*, el término más empleado para designar el nacimiento, nacer, etc., en el Nuevo Testamento y en la LXX, a veces se lo utiliza simbólicamente. Podemos ejemplificar abundantemente, pero veamos unos pocos casos:

(1) Engendrar contiendas y discordia: "Engendran contiendas" (2 Tim. 2:23).

(2) Describir la conversión, el cambio de la oscuridad a la luz: "Todo aquel que cree . . . ha sido engendrado por él"; "aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado" (1 Juan 5:1, 18).

(3) Describir el planeamiento del mal: "Conciben maldades" (Isa. 59:4).

(4) Significar el nacimiento o renacimiento de una nación (Isa. 66:8).

(5) Describir la aceptación de Cristo como el Señor: "Yo os engendré por medio del Evangelio" (1 Cor. 4:15).

A la luz de estos ejemplos, y del hecho de que *gennáo* se emplea simbólicamente, suponiendo que el verbo *gennáo* hubiera aparecido en Juan 3:16 en lugar de la palabra *monogenés*, no necesitaría ser causa de dificultad para el creyente. Los judíos, en sus escritos antiguos, también reconocían que "uno que se hace prosélito es como un niño recién nacido". (1)

d) El significado de *monogenés* se ve además en su aplicación a Cristo nuestro Señor en Juan 3:16, 18, etc. Pero como ya lo hemos manifestado, se empleó en el caso de Isaac más bien con el significado de "único" o "amado". Por eso, en relación con Jesús, el énfasis no puede ponerse en "único", desde el punto de vista de uno; el énfasis está más bien en el pensamiento de que Jesús es el supremamente amado, el incomparable, el "don inefable" del amor de Dios a la humanidad.

Otro punto importante y concluyente es la palabra *monogenés* misma. Está formada por dos términos: *mónos*, que significa "único" o "solo", y *génos*. *Génos* es una palabra interesante, y muchos han pensado que proviene del verbo *gennáo*, que tiene como primer sentido la idea de nacimiento, nacer, engendrar o engendrado. Pero debemos hacer notar que en *génos* hay una sola *n*, mientras que en *gennáo* hay dos. Esto ocurre en todos sus usos, no importa en qué forma aparezca la palabra.

e) A la luz de las consideraciones anteriores podríamos pensar más definidamente en qué significa realmente *monogenés*, especialmente cuando se aplica a Jesús, el Mesías,

Monogenés, que viene de *mónos* (uno, único) y *génos* (de *ginomai*, y no de *gennáo*), no se refiere al nacimiento o a ser engendrado: más bien se refiere a la singularidad de la persona a la que se lo aplica.

Veamos ahora el uso del término *monogenés* en la literatura en general, fuera de la Biblia. Mencionaremos sólo algunos ejemplos:

En los escritos de Platón:

Leemos en su *Timaeus* 31 B acerca de un solo cielo "único [*monogenés*] en su clase". También en la misma obra, 92 C, otra vez al referirse al mismo cielo, dice: "El único en su clase".

En la Sabiduría de Salomón:

Hablando de la sabiduría, el autor dice que es "santa, única [*monogenés*]", etc. (7:22) "de su clase". (2)

En la Epístola de Clemente:

Se refiere a "una cierta ave llamada fénix. Esta es la única [*monogénés*].

Ahora nos vamos a referir a algunos pasajes bíblicos, como aparecen en varias traducciones. Debido a la controversia acerca de la palabra "unigénito" a lo largo de los siglos, algunos traductores favorecen esta forma de expresión aun en traducciones modernas. Pero muchos le dan el otro sentido expresado más arriba, como se advierte de lo que sigue:

f) Consideremos algunos usos de *monogénés*. Cuatro pasajes de la Septuaginta: Jueces 11: 34 y Salmo 25: 16: "Único hijo"; en Salmo 22: 20 y 35: 17: "Unigénito". En catorce traducciones diferentes de la Biblia al inglés encontramos *monogénés* rendido como "unigénito", 7 veces; como "único hijo", 16 veces; como "único", 12 veces; como "amado", 8 veces; y con otros sentidos, tales como "vida", "solitario", etc., unas 20 veces.

En el Nuevo Testamento hay cuatro pasajes que debemos considerar: Juan 1: 14; Juan 3: 16, 18; 1 Juan 4: 9. En 30 traducciones diferentes, *monogénés* se rinde muy a menudo como "unigénito", pero también se traduce muchas veces como "único hijo", "primogénito", etc.

En las traducciones francesas, especialmente de Asterwald y Segnod, aparece la palabra "único" en vez de "unigénito". Esto es similar a la Vulgata, donde aparece *unicus*.

Moulton y Milligan, en su excelente obra, tienen la siguiente nota de pie de página acerca de *monogénés*:

Monogénés significa literalmente "uno de una clase", "único", "singular", . . . y no "unigénito", lo que sería *monogennétos*. . . . Se . . . emplea en el NT a los hijos "únicos" . . . y se aplica así en un sentido especial a Cristo, . . . y en este caso el énfasis está en el pensamiento de que, como el "único" Hijo de Dios, no tiene igual y puede revelar plenamente al Padre. (3)

Esto pone de relieve un punto importante. *Monogénés*, como ya se mencionó, proviene de *mónos*, "único"; *génos* procede de *gínomai*. Si la idea se refiriera realmente a "unigénito", en el sentido de generación física, la palabra que se habría empleado hubiera sido probablemente *monogennétos*, en la que *gennétos* procedería de *gennáo*.

g) En vista de la importancia de esta conclusión, resulta interesante el siguiente extracto acerca de este término vital, *monogénés*, empleado en Juan 3: 16:

Thomas Scott:

"La segunda persona de la sagrada Trinidad puede considerarse como 'el Hijo unigénito'; él ha sido designado, en los

concilios eternos, como la Imagen, el Representante y el Revelador del Dios invisible, para el hombre, en todas las épocas y en cada dispensación; y nuestra concepción de él como el Hijo, sin duda debería restringirse a su participación en la naturaleza divina y en su obra de manifestarla al hombre; de modo que 'el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre'". (4)

Parece que no hay duda acerca de que la palabra en su aplicación a Jesús significa algo fuera de lo común, alguien que no tiene parangón, que no tiene igual. Notemos los siguientes testimonios de autoridades griegas bien conocidas:

"Único (en especie) de algo que constituye el único ejemplo en su categoría. . . . En el libro de Juan, *monogénés* se refiere únicamente a Jesús. Los significados de singular, único, son bien adecuados para todos los casos en que ocurre aquí". (5)

"No hay duda de que la expresión 'unigénito' constituye un matiz del término griego *monogénés* que pocas veces se pone de relieve. . . . Cuando se designa a Cristo con la expresión *monogénés huíos*, se coloca el énfasis, no en el hecho de que como hijo 'nació', fue 'engendrado' . . . sino en el hecho de que es el Hijo 'único', que como Hijo de Dios no hay otro igual a él. Los traductores latinos tenían razón cuando originalmente no rindieron la expresión . . . *Filius unicus* (Hijo único) como *Filius unigenitus* (Hijo engendrado)" (6)

Ciertamente, como algunas traducciones lo expresan, Jesús de Nazaret, nuestro Señor y Salvador, fue *único* [en el sentido de diferente, de que no había otro como él]. Era diferente de cualquier otro ser del universo; es el único que como Dios se hizo hombre, y mientras estuvo en la carne, fue Dios y hombre. Fue "Emanuel . . . Dios con nosotros" (Mat. 1: 23). Fue *único* en su relación con el Padre en su naturaleza divina; en el hecho de que reveló al Padre; en el hecho de que él y sólo él es nuestro Salvador y Redentor; en el hecho de que no se halló pecado en él, no sólo en su naturaleza divina, sino en su naturaleza humana.

H. R. Reynolds, en *The Pulpit Commentary*, pone de relieve este pensamiento de la singularidad de Jesús, y nos recuerda que jamás ha habido uno como él a lo largo de los siglos.

"La declaración de este versículo, sin embargo, es completa y absolutamente única. El pensamiento es totalmente nuevo. Strauss nos dice que la concepción apostólica de Jesús no puede tener validez histórica, porque representa un estado de cosas que se

Los Principios Básicos de la Interpretación Profética

(CONTINUACION)

10. *El Israel literal reemplazado por la iglesia cristiana.* Jerusalén no conoció el tiempo de su visitación, y como resultado de esto su casa quedó "desierta" (Mat. 23: 38), y el Señor rechazado lloró por su suerte. Aunque se postergó durante cuarenta años la destrucción, no hubo arrepentimiento para evitar la condenación de la nación. No hubo seguridad, como antes (Jer. 5: 10, 18), de que la destrucción sería solamente temporaria. Los siervos que repetidamente habían maltratado a los profetas, finalmente habían crucificado al Hijo del Amo de la viña, y por lo tanto fueron desposeídos. El Hijo mismo había pronunciado la sentencia sobre ellos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21: 43). Muchos acudirían desde el este y el oeste para sentarse con Abrahán, Isaac y Jacob en lugar de los rechazados hijos del reino. (Mat. 8: 11, 12). Estos vendrían de entre los gentiles y demostrarían que son "hijos de Abrahán" con más propiedad que los judíos, porque ellos "las obras de Abrahán" harían (Juan 8: 39).

Cuando el gran cuerpo formado por los descendientes de Abrahán —el cuerpo oficial— rechazó a su Rey, el Mediador del nuevo pacto, inevitablemente se separaron del reino mesiánico y de la comunidad del pacto. Los únicos judíos que permanecieron en esa comunidad fueron el remanente (Rom. 11: 5), los que aceptaron a su Mesías y se convirtieron en el núcleo de la iglesia cris-

tiana; éstos fueron los verdaderos hijos de Israel. Con ellos se juntaron los conversos gentiles, el "olivo silvestre" que fue injertado en el buen olivo, en el lugar, que había ocupado la rama natural que se había roto. (Rom. 11: 16-24.)

Así, el rechazo de la nación de Israel no invalidó las profecías ni interrumpió la línea del pueblo escogido de Dios. "No que la palabra de Dios haya fallado" sino que "los que son hijos según la carne" fueron reemplazados por "los hijos según la promesa" (Rom. 9: 6, 8), —la simiente espiritual de Abrahán.

11. *Aplicaciones del Nuevo Testamento de las promesas del Reino.* Los hijos de Abrahán, "los que son de fe" —todos los que son de Cristo, tanto judíos como gentiles— han sido desde entonces herederos de las antiguas promesas. (Gál. 3: 7, 8, 16, 29.) Ambas ramas de la simiente de Abrahán, los judíos y los gentiles, deben recibir la promesa abrahánica. Pablo no dice que el *reino terrenal* prometido a Israel pertenece a los judíos y que el *reino celestial* ha sido prometido a los cristianos, sino que más bien habla de la herencia del mundo por toda la simiente:

"Porque no por la ley fue dada a Abrahán o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. . . . Por tanto, es por fe, . . . a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la

presenta en cualquier parte en la historia. *Esto es exactamente lo que sostienen los cristianos.* El es, en el sentido más profundo, único en la historia de la humanidad". (7)

En vista de lo que acabamos de leer, cuánto más significativa se hace la palabra *monogénés*. Pensamos en que no se refiere al nacimiento o la generación humanos, sino que ensalza la naturaleza y la exaltada dignidad de Cristo nuestro Señor. Por eso podemos parafrasear Juan 3: 16 como sigue:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo, el que es incomparable, sí, el que es admirable más allá de toda

descripción, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.==

- (1) Talmud *Yebamoth* 21a, ed. Soncino.
- (2) Clemente, *First Epistle to Corinthians*, en ANF, vol. 1, cap. 25
- (3) Moulton y Milligan, *Vocabulary of the Greek New Testament*, pág. 416.
- (4) Thomas Scott, en Juan 1: 18, *Commentary on the New Testament*, vol. 1, pág. 482.
- (5) W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament*, art. "Monogénés".
- (6) Ferdinand Kattenbusch, *Dictionary of Christ and the Gospels*, art. "Only Begotten".
- (7) H. R. Reynolds, en Juan 1: 14, en *Pulpit Commentary*.

que es de la fe de Abrahán, el cual es padre de todos nosotros" (Rom. 4: 13, 16).

Además, el cristiano pertenece al reino de Cristo. (Col. 1: 13; Sant. 2: 5; Apoc. 1: 6.) Jesucristo fue prometido como el Rey de la línea de David en relación con el nuevo pacto, o pacto eterno. (Eze. 37: 21-28; Luc. 1: 32, 33; véanse Zac. 9: 9-11; Mat. 21: 4-9.) Por medio de su sacrificio se convirtió en el mediador de ese pacto. (Heb. 8: 6-13; 12: 24; 13: 20; compárese con Mat. 26: 28; Mar. 14: 24; Luc. 22: 20.) Entonces, resulta obvio que los cristianos son los herederos de las profecías del reino del nuevo pacto.

Que la iglesia es ahora el pueblo del nuevo pacto, el pueblo escogido, está indicado claramente por la aplicación que dos escritores del Nuevo Testamento hacen de la promesa original realizada a los hijos de Israel en el Sinaí. Pedro, dirigiéndose a los "cristianos", como comenzaban a ser llamados, dice:

"Mas vosotros linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2: 9). Dirigiéndose a los cristianos *gentiles* (véase el vers. 10), cita casi verbalmente Exodo 19: 5, 6 (Pedro emplea las mismas palabras griegas para "real sacerdocio" que aparecen en la LXX para el "reino de sacerdotes" del hebreo). Juan escribe a los cristianos de Asia Menor acerca de Jesús, quien "nos hizo reyes y sacerdotes [dicción griega preferida: "un reino y sacerdotes"] para Dios, su Padre" (Apoc. 1: 6). Luego describe a los redimidos en el cielo que alaban al Cordero: "Digno eres" porque "nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes [dicción griega preferida: "un reino y sacerdotes"]" (Apoc. 5: 9, 10). Por lo tanto, ambos autores aplican a la iglesia cristiana —y no específicamente a los cristianos judíos— la promesa del pacto hecha a Israel, una promesa condicional que la nación de Israel, al rechazar al Mesías, había perdido.

¿Por qué estos autores inspirados aplican las profecías del reino de Israel a los cristianos no israelitas? ¿No se debe a que el Israel verdadero ya no es más la nación judía, sino más bien es la iglesia cristiana? El hecho de que Pablo se refiera al "Israel según la carne" (1 Cor. 10: 18) implica que hay un Israel que no es según la carne. En varios pasajes aclara lo que quiere decir cuando se refiere al Israel verdadero. Primero, menciona que no todos los judíos pertenecen a Israel: "No todos los descendientes de Israel son israelitas" (Rom. 9: 6). En otro lugar define al judío verdadero: "No es judío el que lo es exteriormente" sino "el que lo es en lo interior, y la cir-

cuncisión es la del corazón" (Rom. 2: 28, 29).

Entonces, la señal del israelita verdadero es un corazón circunciso. Que esto no se refiere solamente a los *judíos* de corazones circuncisos, resulta claro de la lectura del versículo 26: "Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?" Por lo tanto un cristiano gentil puede ser considerado como un israelita verdadero aunque no literal. ¿Legalismo? ¿Cómo podría serlo cuando Dios envió a su Hijo "para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8: 4)? A los filipenses les explica lo que él entiende por verdadera circuncisión: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3: 3). Esta declaración podría parecer ambigua hablando gramaticalmente, pero en el contexto resulta clarísimo que Pablo está definiendo la *verdadera* circuncisión.

Las declaraciones anteriores muestran nítidamente que Pablo enseñó que el verdadero Israel —no el Israel según la carne sino el Israel según el Espíritu— está compuesto de judíos y gentiles, no solamente los hijos de la carne sino de la promesa, circuncidados no en la carne sino en el corazón. (Rom. 9: 8.)

Pablo se dirige a cristianos que anteriormente habían sido gentiles, y a quienes todavía llaman de la "incircuncisión" los judíos que eran de la circuncisión según la carne. (Efe. 2: 11.) Estos cristianos una vez estuvieron "alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa" (vers. 12). Ahora, sin embargo, en Cristo, mediante quien tienen acceso a Dios por el Espíritu, ya no son "extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (vers. 19). En otras palabras, los gentiles, al hacerse cristianos, dejaron de ser extranjeros y se convirtieron en ciudadanos. Por esto los cristianos salidos de entre los judíos y los gentiles pertenecen a la verdadera comunidad de Israel. Así es como "todo Israel será salvo" (Rom. 11: 26).

12. *Cumplimiento de las profecías del reino.* Surge naturalmente una interrogación: Si la iglesia cristiana es la heredera de las promesas y los pactos, ¿hacia dónde debemos mirar para ver el cumplimiento de todas las profecías que no se cumplieron para el Israel literal? ¿A la iglesia primitiva, la actual, la futura?

(Continuará)